BREVE DISERTACION

CONTRA LOS

ERRORES DE LOS MODERNOS INCREDULOS

CONOCIDOS HOY

POR MATERIALISTAS Y DEISTAS.

Hæc est autem vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et, quem misisti, Jesum Christum. Jo. 17, 3.

El medio de llegar á la vida eterna, es conocerte á tí, solo Dios verdadero, y á Jesucristo, á quien enviaste.

Confiteantur tibi populi, Deus; confiteantur tibi populi omnes. Ps. 66, 4.

Alábente, ¡oh Dios! los pueblos: alábente los pueblos todos.

INTRODUCCION.

Siendo harto copiosos los errores que en nuestros tiempos campean promovidos por los incrédulos, de los cuales, unos arrebatan á Dios su divinidad, otros cercenan sus atributos, quienes arrancan del alma su espiritualidad y la inmortalidad, quienes niegan la revelacion divina ó la verdad de la religion cristiana, única verdadera; puse por obra reunir cuantos libros tratasen especialmente de esta materia, como los escritos del P. Moniglia, los del P. Tertre, del P. Concina, del P. Vestini, del P. del Giudice, la Metafísica *del docto Genovesi, el* Caballero instruido *del señor Dorell, las cartas del conde Magalotti, y otros: mas luego eché de ver que todas estas obras pecaban por difusas, y por faltas de unidad en los conceptos empleados para contrastar dichos errores; así es, que haciendo un esfuerzo sobre mis débiles medios, he ideado resumir en esta ligera disertacion al uso de nuestros jóvenes, las mas conspícuas razones que ostentan la verdad de nuestra religion, y las respuestas mas convincentes contra la oposicion de los adversarios. El lector que desee hallar esta materia ecsaminada con la mayor latitud, acuda á los libros que dejamos indicados: ni habrá tampoco motivo de mirar con desdén esta obrita, en que hallará recopilado en breve método y de fácil comprension las cosas mas esenciales, que he procurado presentar descifradas al alcance de todos. Metafísicos y abstrusos como son gran parte de los puntos controvertidos, ya en razon de la materia de que tratan, ya por la oscuridad y confusion que forma la base del sistema de los adversarios, no ha estado en mi mano dar mayor claridad á la esplanacion de ciertos puntos de la que en sí llevan.*

En la primera parte trataré de refutar á los materialistas, que niegan la divinidad; en la segunda, á los deistas, que admiten la divinidad, pero niegan la verdad y unidad de nuestra religion cristiana revelada. Bueno es tener noticia de los autores inficionados de este veneno. Estos son: Espinosa, Hobbecio, Bayle, Co-

lins, Tolland, Evremont, Voltaire, Shaftesbury, Locke, Woolston, Tindal, Montaigne. Otros muchos quedarán todavía por nombrar, cuando Le Moine cita una pastoral del pretendido obispo de Lóndres, en que se lamenta del escesivo número de libros perversos, salidos á luz de poco tiempo acá en Inglaterra, impregnados de materialismo ó de deismo, sin contar las numerosas impresiones hechas en Holanda; mas de esotros autores no he alcanzado todavía noticia alguna.

Quéjase el señor Dorell, inglés de nacion [pero católico,] de que los ateistas, que andaban antiguamente á sombra de tejado, para huir la contingencia de verse tratar de impíos, ó de imbéciles, y que norabuena inficionados de ateismo, no osaban mostrarse tales, se presenten hoy dia á las claras, haciendo alarde con el mayor desenfado por grangearse el renombre de espíritus fuertes y despreocupados, de juzgar de la divinidad y de la religion. Que es como si dijéramos, que se arrogan la pretension de acabar con toda ley y recto modo de vivir; porque quitada de por medio la ecsistencia de un Dios remunerador de los buenos y severo juez de los malos, y abolida la verdad de la religion cristiana, cata ahí suelto el freno que detenia el pecado, y rotas las leyes y reglas de la moral. Peor, que no igual á los brutos llegaria entonces á ser el hombre; la razon quedara supeditada por los sentidos; el derecho recibiria de la fuerza su sancion, del placer la honestidad, del interés el gusto, de la venganza el honor. Todos quedaran aherrojados, como esclavos de sus pasiones, abrazando el vicio cubierto con la máscara de lo útil ó de lo placentero.

Lejos de ruborizarse los incrédulos de nuestros dias de hablar desembozadamente contra la religion, llevan su osadía [testigo el señor Dorell] á dar á luz sin tregua ni descanso libros inficionados de sus errores. Ojalá que el tósigo que lanzan tales libros alcanzase tan solo á los hereges, quienes, mientras descreen nuestra Iglesia, fácilmente se avienen en negar toda otra cosa. Pero lo que debe arrancar lágrimas de dolor, es observar el ansia con que son buscados y leidos con aplauso por los mismos católicos en nuestra Italia, quien fuerza es queden con su lectura en algun modo inficionados de sus errores. He ahí el objeto que me he propuesto al publicar este opúsculo, para que los confesores y cuantos sienten celo por la gloria de Dios, imposibilitados quizás de aplicarse á la lectura de las obras estensas arriba mencionadas, adquieran por lo menos una ligera idea de los errores que hoy prevalecen, y de las razones propias para proceder á su refutacion.

PARTE PRIMERA

CONTRA LOS MATERIALISTAS.

CAPITULO PRIMERO.

Pruébase la necesidad de un primer principio creador universal: refútanse los sistemas falsos de la procesion infinita de las causas, y de la materia increada y eterna, dispuesta por el concurso fortuito de los átomos.

Si ecsisten realmente ó no verdaderos ateos de entendimiento, es cuestion controvertible; pero que hay verdaderos ateos de voluntad y en crecido número, no admite género alguno de duda; mal hallados estos con cualquier obstáculo opuesto á sus desordenadas pasiones, anhelaran porque no hubiese Dios que castigara sus escesos; y al efecto de desasirse del temor y de los remordimientos de la conciencia, afánanse los infelices en revocar en duda la divina ecsistencia. Jamas podré llegar á creer, que ellos alcancen á convencerse plenamente de la no ecsistencia de un Dios autor y gobernador de todas las cosas. *Nulla enim*, dice Ciceron, *Lib.* 1, *quæst. tuscul. est gens tam immanis, cujus mentem non imbuerit divinitatis opinio. Multi de Deo prava sentiunt: omnes tamen esse vim et naturam arbitrantur.* Hombres, brutos, plantas, cielos, planetas, mares, todo cuanto vemos, nos muestra con suma evidencia que ecsiste un Dios criador, como nos lo dice la sagrada Escritura: *A magnitudine enim speciei et creaturæ cognoscibiliter poterit creator horum videri. Sap.* 13, 5. *Loquere terræ, et respondebit tibi.... Quis ignorat, quod omnia hæc manus Dei fecerit? Job.* 12, 8 *et* 9. *Invisibilia enim ipsius á creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur: sempiterna quoque ejus virtus et divinitas, ita ut sint inexcusabiles. Rom.* 1, 20.

Es un principio cierto, que las cosas no pueden recibir su ecsistencia de la nada, porque la nada no puede dar el ser de que ella carece: *Nemo dat quod non habet.* Luego todas las cosas producidas, ó ecsisten por sí mismas, ó recibieron su ecsistencia de otra